

PASCUA

La palabra Pascua viene del latín *pascae* y, a su vez, del hebrero *pèsaj* que significa **paso**. Para los judíos, la Pascua representa el paso del Mar Rojo, es decir, **el paso de la esclavitud a la libertad**.

Para los católicos, en cada Pascua de Resurrección conmemoramos la Resurrección de Jesucristo, hecho histórico, con **el paso de la muerte a la vida**.

Eucaristía. Santa Misa

La Eucaristía es el memorial de la Pascua de Cristo (Catecismo de la Iglesia Católica pto. 1362 y ss).

En el sentido empleado por la Sagrada Escritura, memorial no es solamente un recuerdo de los acontecimientos del pasado. Es mucho más, en la celebración litúrgica esos acontecimientos se hacen presentes y actuales.

Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, hace memoria de la Pascua de Cristo y ésta se hace presente.

Al renovar en el altar el Sacrificio de la Cruz se realiza la obra de nuestra redención (*Lumen Gentium* 3).

Las palabras de la Consagración lo confirman. El sacerdote dice: “Éste es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros (...). Ésta es mi Sangre, que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados (...). Haced esto, en conmemoración mía”.

Cristo, nuestro Redentor, murió una vez en la Cruz de un modo cruento y, en cada Misa, su Muerte se hace presente y actual de un modo incruento.

Podemos corredimir con Cristo

La Misa, el sacrificio de Cristo sobre el altar, nos da la posibilidad a todos los cristianos de todas las épocas, de llevar nuestros -los nuestros y los de todos los hombres- dolores, sufrimientos, oración, trabajos, peticiones, deseos de reparación, acciones de gracias, anhelos de adoración, hasta el mismo Corazón de Jesucristo crucificado, para corredimir con Él, uniéndonos a su ofrenda en la Cruz.

En la Eucaristía, la Iglesia, con María, está como al pie de la Cruz, unida a la ofrenda e intercesión de Cristo.

La Eucaristía es la mejor obra que podemos ofrecer por las almas del purgatorio, para que puedan entrar en el Cielo. ¡Cuánto nos lo agradecerán en la otra vida..!

Santa Mónica, la que rogó y lloró tanto por la conversión de su hijo Agustín, decía a éste y a su hermano Navigio: “Enterrad mi cuerpo en cualquier parte, no os preocupáis más de su cuidado. Pero donde quiera que os halléis, acordaros de mí ante el altar del Señor” (Confesiones, 9,9,27).

La Pascua es la Resurrección de Cristo

Jesucristo resucitó, verdaderamente resucitó, es un hecho histórico, saliendo su Cuerpo del sepulcro y resucitando por su propio poder, para nunca más morir.

“Sólo si Jesús ha resucitado ha sucedido algo verdaderamente nuevo que cambia el mundo y la situación del hombre (...). La resurrección es el punto decisivo” (Benedicto XVI, Jesús de Nazaret, segunda parte, pág. 282).

San Pablo nos dijo: “Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe” (1 Corintios 15,14), Pero Jesucristo ha resucitado, verdaderamente ha resucitado.

La Pascua es la “Fiesta de las fiestas”, la “Solemnidad de las solemnidades” (Catecismo de la Iglesia Católica pto. 1169).

Desde la Resurrección y ya para toda la eternidad, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, Verdadero Dios y Verdadero Hombre, es Dios inseparablemente unido a un cuerpo de hombre. Cuerpo que es glorioso, perfecto, con las llagas de la Cruz insertas en él, tal y como se apareció a los discípulos (Jn. 20,20). ¡Qué humildad la de Dios, unido inseparablemente a un cuerpo humano ya para siempre! ¡Qué valor para Dios el hombre, el cuerpo del hombre para asumirlo y hacerlo suyo, propio, ya para siempre!

“En la resurrección de Jesús se ha alcanzado una nueva posibilidad de ser hombre, una posibilidad que interesa a todos y que abre un futuro, un tipo nuevo de futuro para la humanidad” (Benedicto XVI, Jesús de Nazaret, segunda parte, pág. 284).

¡Felices Pascuas! Por los 50 días que van desde la Resurrección hasta Pentecostés. En ellos saludamos a la Virgen: ¡Alégrate, Reina del Cielo! Porque el Señor resucitó...

Rosa Corazón

Doctora en Derecho

Abogada del Tribunal de la Rota de España